Palabras del encargado de Negocios Kevin K. Sullivan en la Recepción por el Día de la Independencia de los EE.UU.

July 2, 2014

En la Residencia del Embajador - miércoles 2 de julio de 2014 – 19:00 hs

Buenas tardes a todos y bienvenidos a nuestro festejo por el Día de la Independencia. ¿Qué les parece hoy el Palacio Bosch vestido de gala? Y decorado con la famosa Ruta 66. Es un gran placer tener a tantos amigos en la casa – más de 800, de hecho – así que muchas gracias a todos ustedes por acompañarnos esta noche.

Hoy celebramos el cumpleaños número 238 de los Estados Unidos de América, lo cual me lleva a una reflexión: tantos años de historia gloriosa y todavía no encontramos la forma de pasar la segunda rueda de un Mundial...

Les confieso que si bien nuestra derrota de ayer me causó decepción como hincha de mi país, también me trajo cierto alivio como jefe de misión, ya que el cinco de julio, este sábado, pintaba como una fecha complicada para nuestra relación. Ahora no queda más que desearle mucha suerte al cuadro albiceleste por el cual mi hija y yo estaremos hinchando sin más matices.

La Independencia que festejamos hoy, como todos ustedes saben, fue declarada un 4 de julio, aunque en realidad fue votada un día como hoy, el 2 de Julio de 1776. En esa época no tenían que preocuparse por el calendario del Mundial, pero nosotros sí. En todo caso, lo que hoy estamos celebrando no se trata de fechas sino de los valores que nos legaron nuestros Padres Fundadores: la democracia (con tres poderes independientes para protegerla), la libertad de expresión, y la lucha por la justicia que continúa hasta hoy en una evolución permanente.

Estos valores que también están en el ADN de la Argentina, como muestra el proceso histórico que desembocó en la independencia que nuestros amigos argentinos van a conmemorarla semana próxima.

Fue justamente luego del último 4 de julio que comencé mi misión al frente de la Embajada en Buenos Aires. Creo que en este último año hemos visto muchos cambios, tanto aquí en la Argentina como en el mundo. Cada uno tendrá, por supuesto, su visión, pero déjenme decirles que la mía, desde el lugar que me toca ocupar hoy, es bastante optimista. La resolución por parte de la Argentina de algunas cuestiones pendientes de larga data, como los juicios en el CIADI y la deuda con el Club de París, abrió recientemente un panorama más favorable para las inversiones, el desarrollo económico y nuestra relación bilateral. Y esperamos que ahora el país logre negociar una solución definitiva con los acreedores privados que no ingresaron al canje –los llamados holdouts– que le permita a la Argentina retornar a la senda del crecimiento inclusivo. Quisiera valorar la voluntad de la presidenta Fernández de Kirchner de transitar este camino difícil pero esencial. Esa voluntad de potenciar nuestra relación también se vio en la forma en que fue recibido nuestro Vice Ministro de Energía, Dan Poneman, hace unas semanas, cuando acordamos profundizar nuestra cooperación en este área tan estratégica.

Pero suficiente de política! Esta es una velada que nos invita a relajarnos y pasarla bien. ¿Ya todos tuvieron la oportunidad de ver el Corvette convertible de 1959 en la entrada? Formidable, ¿no? Antes de que me pregunten, les contesto: no, no es mío. Ni está a la venta.

Ese Corvette, así como las motocicletas Harley Davison, los carteles ruteros, las fotos, videos y hasta la comida son formas de experimentar nuestra querida Ruta 66. La Ruta 66 es, en muchos aspectos, un símbolo de nuestra identidad. Atraviesa ocho estados y recorrerla de

punta a punta –como les pasa a ustedes con la ruta nacional 40- es una experiencia única: la comida típica, los paisajes, los pueblos chicos, la música, la arquitectura, –y sobre todo la sensación de libertad– todo es una invitación a conocer el Estados Unidos profundo. Me dicen que acá en la Argentina el legendario Pappo hizo mucho para publicitar la Ruta 66 con su versión del tema de Bobby Troup.

Casi setecientos mil (700.000) argentinos visitaron el año pasado los Estados Unidos. Seguramente muchos se habrán repartido entre Miami y Nueva York, pero supongo que también habrá habido varios que recorrieron algunos de los puntos que une esta emblemática ruta, que corre desde Chicago hasta Los Angeles. Y si aún no lo hicieron, los invito a que lo hagan.

El turismo, claro, es uno de los puentes que permiten unir a nuestros pueblos, pero hay otros, como la educación. Cerca de 5.000 estudiantes de los Estados Unidos cursan hoy en las universidades e instituciones de la Argentina, una cifra cinco veces mayor que hace sólo una década. Y hay casi 2.000 argentinos que estudian en instituciones de Estados Unidos.

Otro de esos puentes son las empresas. La historia en la Argentina de algunas de las compañías estadounidenses más emblemáticas -como Ford, General Motors, Citibank o Exxon- se remonta a más de un siglo atrás. Su compromiso con el país, al igual que el nuestro, es de largo plazo. Aprovecho, de paso, para agradecer a los sponsors, muchas compañías Americanas que nos ayudaron a preparar esta fiesta que estamos disfrutando.

Pero si hablamos de puentes que unen a los pueblos, mis favoritos son los embajadores. No me refiero a nosotros, los diplomáticos profesionales, sino a esas personas que por su trabajo y su talento representan a su patria fronteras afuera. Siento una enorme satisfacción cada vez

que veo un argentino triunfando en Estados Unidos, ya sea Manu Ginobili ganando su cuarto título de la NBA; o Juan José Campanella, que el mes próximo estrena Metegol en mi país; o Miguel San Martín, el ingeniero oriundo de Villa Regina que diseñó en la NASA el sistema que permitió el descenso del Curiosity en Marte.

Y ya que hablamos de embajadores, no quisiera terminar sin hacer una mención al Embajador Designado Noah Mamet, quien -dicho sea de paso- reside muy cerca de Santa Monica, extremo final de la Ruta 66. La semana pasada el Comité de Relaciones Exteriores de nuestro Senado le dio su aprobación y ahora esperamos que su nominación sea votada por el conjunto de todos los senadores, para tenerlo pronto aquí en Buenos Aires.

Queridos amigos, los invito a seguir disfrutando de esta celebración de nuestra independencia, del espíritu norteamericano y, por supuesto, de la Ruta 66. ¡Muchas gracias!

Brindis: Por la amistad entre nuestros países y pueblos.